

UN CONFLICTO INTER-NACIONALISTA: LOS SOCIALISMOS CATALANES FRENTE A FRENTE (1931-1936)¹

Aurelio Martí Bataller
Universidad de Valencia
ORCID: 0000-0002-4454-0864
aurelio.marti@uv.es

Este artículo estudia el conflicto entre el socialismo catalanista de la Unión Socialista de Cataluña (USC) y los representantes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en Cataluña. Concretamente, se centra la mirada en la utilización del internacionalismo obrero en la confrontación entre ambos. Al respecto, frente a la tradicional desatención de este elemento por parte de la historiografía española, se argumenta que sus disputas escenificaron la existencia de una dimensión *inter-nacionalista* compartida por los dos partidos socialistas, en este aspecto mucho más próximos de lo que se suele pensar. Lejos de suponer un enfrentamiento entre un socialismo internacionalista obrerista más o menos abstracto por parte del PSOE, contra un socialismo nacionalista por parte de la USC; se confrontaron dos socialismos internacionalistas congruentes en este aspecto con el socialismo europeo.

El análisis se divide en una parte inicial, apoyada principalmente en fuentes bibliográficas, que trata de dar cuenta del internacionalismo como elemento característico de la concepción nacional del socialismo procedente de la Segunda Internacional. En este sentido, no se trata de buscar una genealogía concreta de las concepciones internacionalistas manejadas por el socialismo en España, ni del mayor o menor peso del

austromarxismo u otras corrientes; en cambio, se busca señalar la compatibilidad entre la identidad obrera y la nacional a través de la formulación inter-nacionalista impulsada por la mayoría del socialismo europeo. La nación encontraba encaje en los planteamientos y prácticas socialistas gracias al inter-nacionalismo. Mientras, la segunda parte del artículo, dividida en distintos epígrafes, atiende a los casos del PSOE y la USC, especialmente durante el período republicano cuando esta última devino realmente una fuerza política organizada, y toma como fuente la prensa socialista del período. En conjunto, el artículo pretende ilustrar dos propuestas socialistas internacionalistas de base nacional distinta, pero idénticas en su lógica y, a través de ello, profundizar en el rol del internacionalismo obrero en la cultura política socialista. En este sentido, se ponen de manifiesto las implicaciones culturales y no solo políticas de la idea de nación asumida por el socialismo, sin renunciar por ello a la dimensión internacionalista obrera.

Una cultura política inter-nacionalista

El concepto de inter-nacionalismo lanzado por Kevin Callahan pretendía captar la obediencia y dimensión nacional e internacional a un tiempo del socialismo vinculado a la Segun-

da Internacional.² Para aquel, la unidad nacional sería un elemento básico en la transformación sociopolítica, ya que desde ella se contribuía a la causa internacional obrera. Internacionalismo y nacionalismo no se entendieron como contrapuestos, sino complementarios e inextricablemente unidos; de este modo, el socialismo no perseguiría la supresión de las identidades nacionales, sino el refuerzo de la clase obrera dentro de la nación, pues los trabajadores y no la burguesía constituirían el núcleo nacional. La inter-nacionalidad se dejaría sentir en el funcionamiento de la Internacional y en la estrategia política de los partidos, tanto como impregnaría los discursos, símbolos y prácticas rituales propios de la cultura socialista.

El inter-nacionalismo socialista habría permitido así aunar a los socialismos de distintos países y armonizar las identidades de clase y nación. La clase obrera se consideraba la expresión más acabada de la nación y auténtica representante de sus intereses. Convertida en fraternidad entre pueblos, la solidaridad obrera habilitaría la convivencia pacífica internacional y repelería las tendencias agresivas y chovinistas del nacionalismo.

Ahora bien, el inter-nacionalismo no implicó la renuncia a una hipotética defensa armada de la propia patria. Sin duda, la guerra era una situación rechazable. Pero la nación constituía un marco necesario en el proyecto socialista y su defensa ante amenazas internas y/o externas podía justificar la participación en gobiernos e incluso la toma de las armas. El común del socialismo entendía que la idea de la autodefensa nacional representaba un derecho y un deber, no impugnado por el internacionalismo marxista, al contrario.³ La conflagración mundial evidenció la fidelidad nacional del socialismo, pero ello no marginó el inter-nacionalismo que, en general, continuó definiendo los planteamientos de la socialdemocracia europea y caracterizando su organización internacional.⁴

Aunque el concepto fuera novedoso y diseñado con agudeza a principios del siglo XXI,

la idea no lo era tanto —como tampoco los estudios sobre la aceptación de la defensa armada de la nación—.⁵ En efecto, en una fecha tan temprana como 1942, Sinclair W. Armstrong señalaba la congruencia con que el socialismo alemán anterior a 1914 habría tratado de enlazar nacionalismo e internacionalismo, identidad de clase e identidad obrera; el socialismo se identificaría con la propia nación, lengua y costumbres, incluso con la defensa de la nación, y buscaría que su esfuerzo por la mejora patria contribuyese al enriquecimiento común y la paz entre las distintas naciones.⁶ Igualmente, estudios pioneros como los realizados por Georges Haupt, Michael Löwy y Claudie Weill ya pusieron de relieve que, a pesar de la condición marginal y poco sistemáticas de las reflexiones sobre el hecho nacional en la tradición marxista, el socialismo de la Segunda Internacional trató de dar respuesta a la conflictividad nacional; del mismo modo, estos autores y en sus debates ofrecieron variadas formas de concebir la nación; del mismo modo, estos autores mostraron la abierta identificación nacional de algunos dirigentes socialistas, sin por ello renunciar a la solidaridad internacional proletaria.⁷

En décadas posteriores se ha demostrado la interiorización de la idea de nación por parte socialista y su vocación por conciliar clase y nación, que no necesariamente deberían ser variables enfrentadas.⁸ Con mayor o menor éxito, por encima de las situaciones con qué tuvieron que lidiar —estructuras políticas existentes, grados de reconocimiento e integración obrera en el estado, tradiciones históricas y relatos nacionales dominantes—, tanto los socialistas británicos, como los franceses o los alemanes habrían desarrollado un socialpatriotismo que los identificaba como verdaderos patriotas, en coherencia con su condición de movimiento obrero.⁹ El patriotismo socialista entroncaría en muchas ocasiones con las versiones liberal revolucionarias y progresistas de las identidades y relatos nacionales; en expresión de Angel Smith y Stefan Berger, un cierto nacionalismo de estado —«gre-

las regiones y movimientos regionalistas hacia el conjunto de la nación francesa, cuya unidad política y cultural resultaría incuestionable.²⁰

Pero, más allá del caso de Jaurès y del socialismo francés, muchos otros casos prueban la presencia de una dimensión cultural en el patriotismo inter-nacionalista socialista. Por un lado, la dominante connotación inglesa desde el punto de vista cultural y lingüístico del Independent Labour Party se desplegó en el conjunto de Gran Bretaña, tomada como único marco nacional legítimo para desarrollar el proyecto internacionalista socialista que se quería fiel a la identidad nacional propia.²¹ De forma mayoritaria, ante las demandas de movimientos nacionales alternativos, el internacionalismo obrero se puso al servicio de la nación británica para señalar la centralidad de la lucha social común a los distintos pueblos. Ello dejaba a salvo la integridad nacional de Gran Bretaña, que no se percibía como un problema para el internacionalismo. Ahora bien, también es cierto que destacados líderes como Keir Hardie pusieron de manifiesto sus raíces celtas y galesas, a las que trataba de conciliar con el socialismo. Incluso grupos minoritarios reivindicaron la comunión entre la identidad particular galesa, su idioma y cultura, patriotismo galés y socialismo internacionalista –incluyendo en mayor o menor medida el ámbito británico–, sin observar tampoco en ello alguna contradicción.²²

Por otro lado, aunque complejo, la socialdemocracia en el imperio austrohúngaro constituye otro caso relevante.²³ El SPÖ estuvo plenamente comprometido con el estado imperial, que apostaba por reformar y democratizar para dar acomodo al conjunto de pueblos existente en una federación; igualmente, el partido adoptó una estructura federal a finales del siglo XIX y se proclamó internacionalista y auténticamente nacional, ya que se preocuparía por el conjunto de la clase trabajadora y de pueblos del imperio. Pero, aún con ello, bajo el liderazgo de Victor Adler, se naturalizó la condición lingüística alemana del partido y buena parte del sector austríaco

asumió como propia la alta cultura germánica, entendida como esencialmente universalista y liberadora –aunque, por alemanes, referentes como Schiller o Wagner nunca podrían ser entendidos del mismo modo por los checos, por ejemplo–. Estas ideas hicieron incomprensible para buena parte del partido la creciente implicación de sus compañeros checos en las demandas políticas, autonomistas y culturales de la comunidad checa. La implosión de la Pequeña Internacional, sin embargo, se pudo acompañar de la sensación de fidelidad hacia el internacionalismo y hacia el obrerismo tanto entre socialistas austríacos como checos.

Estos ejemplos muestran que, a través del inter-nacionalismo, el encaje de la nación en la cultura política del socialismo no desechaba las connotaciones culturales de la identidad nacional. De hecho, buena parte del socialismo podía percibir en los rasgos culturales como la lengua, la literatura o el folklore una vía de expresión y orgullo de la propia nación, apartada a priori de las peligrosas expresiones agresivas, militaristas y territoriales del nacionalismo. De este modo, según fue entendido, el internacionalismo obrero no apartó al socialismo de la nación; al contrario, le proporcionó una vía de aceptación de esta como comunidad política y cultural en la cual se integraba la clase.

Estas perspectivas apenas han sido aplicadas al estudio del socialismo español anterior al Franquismo. En general, la historiografía ha tendido a asumir la contraposición entre internacionalismo proletario e identificación nacional. Al respecto, investigadoras como Pamela Radcliff y Carolyn P. Boyd sostuvieron que el internacionalismo habría complicado la adhesión socialista a España, así como su participación de los relatos y la simbología nacional española.²⁴ Por otra parte, un reciente análisis de Forcadell sobre el internacionalismo antes de la Gran Guerra, parece deslizar la idea de su condición de máscara retórica para ocultar –conscientemente por parte de los dirigentes– la fuerza del nacionalismo, mientras pasa por alto la dimensión patriótica del inter-

nacionalismo socialista.²⁵ En cambio, los trabajos del mismo autor han sido clave para mostrar la adscripción nacional española del PSOE, sin renunciar al internacionalismo.²⁶

De forma similar, se ha indicado que el internacionalismo socialista tenía dificultades para aunar clase y nación, mientras se concede que el compromiso nacional español socialista habría sido de naturaleza cívica, dirigido a la modernización y desarrollo de España.²⁷ Aunque sin entrar necesariamente en valoraciones sobre el internacionalismo, la idea de la condición civicopolítica de la idea de España socialista y/o la ausencia de reflexiones sobre la dimensión cultural del discurso nacional del PSOE ha tenido una relativa aceptación.²⁸ Mientras, en relación directa con el caso catalán que aquí se estudia, José Luis Martín Ramos apreció que detrás del internacionalismo socialista se producía la aceptación espontánea, poco reflexiva, del discurso nacional español, y el rechazo hacia los nacionalismos alternativos; sin que en ello se haya indagado en la naturaleza de dicho internacionalismo.²⁹

No obstante, el socialismo español compartió con los socialismos europeos la formulación inter-nacionalista.³⁰ Definida la clase obrera como núcleo de España, el Partido Socialista ejercía de auténtico representante de la nación, en cuya defensa y prosperidad debía implicarse. Al mismo tiempo la fraternidad proletaria contribuiría a solidarizarse con el resto de naciones para construir una sociedad Humana de progreso y convivencia pacífica. El internacionalismo patriota permitía sintonizar clase y nación. Ahora bien, como en tantos otros casos, la concepción de la nación del socialismo contenía una carga cultural notable, que el internacionalismo no tenía por qué contradecir.³¹ Según explicaban distintos editoriales de *El Socialista*, «la patria sale de la tierra, sale de la familia (...), es un sentimiento de raíz y de fraternidad, y por tanto trasciende la vida. La patria es la vida secular de nuestra raza y nuestra tierra»;³² mientras que, por su parte, «el internacionalismo no es un páramo, sino un jugoso paisaje en que concurren los genios de

todas las patrias, cada uno con su literatura, su música, sus visiones étnicas».³³ Este tipo de concepciones no sería novedosa en el socialismo, pues si se daba esta definición de patria poco antes del estallido de la Guerra Civil, ya a finales del siglo XIX se había tomado de Edmundo de Amicis la del amor a la patria como «amar al pueblo en que hemos nacido, con quien tenemos en común el lenguaje, el carácter, la historia y el porvenir, y amar la tierra en que hemos pasado la infancia, en que han nacido nuestros hijos y están enterrados nuestros muertos»;³⁴ con lo que se situaba en el terreno de elementos de corte étnico y cultural. Al respecto, el estudio que sigue muestra precisamente la confrontación entre dos socialismos que compartieron la construcción inter-nacionalista, pero que tomaron como plataforma de acceso a la esfera mundial distintas naciones; por ello, chocaron en materia política y cultural, sin que ninguno percibiera incurrir en una traición a la causa obrera.

FSC-PSOE vs USC: los socialismos marxistas en la Cataluña republicana

De entrada, es necesaria una breve presentación de los actores. La tradicional marginalidad del PSOE en Cataluña no había cambiado a la llegada de la Segunda República.³⁵ A pesar de las dinámicas favorables experimentadas tanto al inicio del nuevo régimen como tras los sucesos de octubre, desde el punto de vista político y sindical el PSOE representaba una fuerza secundaria —con un único diputado a Cortes por Tarragona, en la persona de Amós Ruiz Lecina—. Con la proclamación de la República y la formación del gobierno de la Generalitat comandado por Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), el PSOE obtuvo un puesto de poder gracias a la incorporación de Salvador Vidal Rossell —aunque se integrara en el gobierno como representante de la UGT—. Vidal se vio obligado a dimitir por unas declaraciones sobre el Estatuto catalán, y el catalanismo en general, y su substitución por Josep Jové Surroca suponía la continuidad de la

presencia gubernamental socialista. No obstante, Jové no contaba con la aprobación de Partido ni sindicato, de manera que fue expulsado, y se puso fin a la colaboración del PSOE. De hecho, buena parte de la estrategia del Partido Socialista en Cataluña pasó por la oposición a ERC y a sus socios de la USC.

Al respecto, la Federación Socialista Catalana (FSC) solicitó el voto favorable al Estatuto de Nuria impulsado por ERC, y que contaba con el apoyo también de USC, con la finalidad de cerrar lo que definía como un pleito catalán sin fundamento real. En cambio, la Agrupación Socialista de Barcelona (ASB) pidió la abstención hacia un texto que no consideraban expresión del pueblo catalán.³⁶ Posteriormente, durante los debates parlamentarios sobre el Estatuto, la FSC se enfrentó a la USC alrededor de la legitimidad de aquel proceso.³⁷ Para los socialistas catalanistas, aquello supondría una injerencia basado en la coerción y en la concepción de la autonomía como concesión estatal española, cuando para ellos representaría «el dret de fer-nos la llei, d'articular la nostra sobirania», en expresión de Joan Comorera.³⁸ Desde su punto de vista, se debía evitar que las Cortes movieran una sola letra del Estatuto.³⁹ Frente a ello, los socialistas del PSOE apuntaban que «las Cortes pudieron haber adoptado una actitud adversa, inflexible», pero España querría acoger las aspiraciones de todos, limitando los excesos particularistas.⁴⁰ Al fin y al cabo, cuando la FSC pidió el sí al Estatuto de Nuria ya indicó el acatamiento del texto «como salga (...) de las Cortes Constituyentes de la República».⁴¹

Al margen de la cuestión autonómica, las relaciones entre PSOE y USC fueron complejas. Esta última nació a finales de la Restauración a partir de una escisión de la FSC, en contacto con elementos del republicanismo catalanista y de la CNT.⁴² Su creación fue acogida negativamente por el PSOE, que decidió la expulsión de los socialistas participantes. La implantación de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera hizo languidecer la balbuceante organización catalanista.

Gracias a la proclamación republicana, USC reapareció y se reorganizó para convertirse en una fuerza relevante e influyente, especialmente como resultado de su alianza momentánea con ERC. No obstante, la muerte de Rafael Campalans y la marginación de otros líderes históricos como Gabriel Alomar o Manuel Serra i Moret impulsaron la renovación de USC, orientada hacia la unidad obrera y claramente separada de ERC.

En esta dirección, hay que destacar el frustrado proceso de fusión entre FSC-PSOE y USC, durante el año 1933. La iniciativa llegó a concretarse en verano de aquel año, gracias al entendimiento de buena parte de la FSC con la USC, mientras entre UGT y la ASB existieron reticencias. La unión concedía la hegemonía a la USC dentro del nuevo partido, pero hubo un núcleo de socialistas del PSOE, articulado alrededor de Rafael Vidiella, Desideri Trilles entre otros, que se negó a la unificación e impulsó la reconfiguración de la FSC del PSOE, con la bendición de la directiva del último. La pretendida autonomía de la nueva formación, así como la táctica política en materia de alianzas, contribuyó a ello. El conjunto del proceso debilitó todavía más al PSOE en Cataluña.

Por último, tras una breve coincidencia en la constitución de las Alianzas Obreras —abandonadas rápidamente por USC por su colaboración con ERC— no menos complicado resultó el nuevo proceso de unificación que desembocó en el Partit Socialista Unificat de Catalunya, ya a principios de la Guerra Civil. En él, los representantes del PSOE en Cataluña, en buena medida seguidores de la línea de Francisco Largo Caballero, y una USC radicalizada en su faceta obrerista se dieron cita en la unión de las izquierdas obreras tras los hechos de octubre de 1934.⁴³

El inter-nacionalismo español del PSOE

A propósito de las conflictivas relaciones entre FSC-PSOE y USC, seguidamente se centra

la atención en la formulación del internacionalismo patriota socialista sostenida por ambos partidos, conflicto con dimensiones políticas y culturales. Aunque pueda aparecer alguna referencia, se dejan fuera del análisis pues los debates sobre la forma del estado y el recurso a modelos federales más o menos concretos y esbozados con intencionalidades bien distintas entre dichos partidos.⁴⁴

Acerca del caso de la FSC-PSOE, esta acogió la proclamación republicana como parte de la emancipación del pueblo español, tras siglos de soportar injusticias, y un posible camino abierto al socialismo.⁴⁵ En la República y en su orientación al socialismo se basaba el proyecto de regeneración española del PSOE, de modo que la acción socialista y republicana se consideraba auténtico patriotismo. De forma representativa, los socialistas de Tortosa afirmaron a finales de 1934 que «la salvación de España, como nacionalidad y como fuerza económica, solo está en nuestras manos (...) solo el proletariado puede salvar a España del estallido de la tormenta».⁴⁶ Así pues, según recogía la prensa catalana de la dirección del PSOE, los socialistas se ponían al servicio de los deseos de España «como socialistas, como españoles y como internacionalistas».⁴⁷

Estas perspectivas respondían a la visión inter-nacionalista socialista. Al respecto, sin citar la procedencia, la prensa catalana recuperaba de *El Socialista* un artículo afirmando que «el socialismo no ha sido jamás tibio en su amor a la patria», sino que profesaba un patriotismo diferente al de tipo burgués. El patriotismo socialista tomaría en cuenta el bienestar del conjunto de la Humanidad, pues entendía que «el hombre es para la familia; la familia, para la comunidad nacional; la nación para la colectividad internacional». En consecuencia, amar «sincera y hondamente la tierra en que hemos nacido» no impedía amar también a la Humanidad.⁴⁸ La nación se insertaba así entre los círculos concéntricos que pretendía armonizar y nunca eliminar el socialismo, como ya había expresado Luis Araquistáin años antes.⁴⁹

Esta construcción inter-nacionalista se puso en juego para afirmar una correcta identificación con la propia nación, un verdadero patriotismo, contra la práctica totalidad del espectro político. Pero, para lo que aquí interesa, tuvo un ámbito de uso privilegiado en la confrontación con el catalanismo y el socialismo catalanista. Desde el órgano de los socialistas barceloneses, Julián Zugazagoitia consideraba superada la cuestión de las nacionalidades en España y calificaba de capitalista burgués al catalanismo, frente al cual los trabajadores internacionalistas rechazarían «la posibilidad de nuevas fronteras» porque la solución a sus problemas llegaría mediante políticas de ámbito nacional e internacional.⁵⁰ El argumento del socialista vasco dejaba incólume las fronteras existentes y el marco nacional español era aceptado implícitamente.

Idénticos planteamientos se reprodujeron durante el Congreso Regional del PSOE en Martarró, donde para la ASB se habría puesto de relieve la inminencia del triunfo del Partido Socialista en Cataluña con la finalidad de conducirla «de acuerdo con la trayectoria universalista» del proletariado. Hasta entonces, capitalismo y nacionalismo habrían reducido las miras del pueblo catalán, lo que remediaría la educación y lucha política socialista, respetuosa con el derecho de autogobierno. La propuesta era condensada en el lema «Cataluña para España y España para la humanidad».⁵¹

Por consiguiente, desde el PSOE catalán se parecía dibujar una vía de incorporación de Cataluña a los planteamientos inter-nacionalistas socialistas. La condena genérica del nacionalismo se complementaba con la explícita situación del ámbito catalán en aquella fórmula, que permitiría mantener la idea de España como nación desde la cual acceder a la esfera mundial. El marco principal de la acción obrera continuaba siendo la nación española, que a diferencia de Cataluña no arriesgaría la fraternidad universal.

En este sentido, en el escenario de aquel cónclave, Ramón Pla i Armengol habría defendido a la FSC-PSOE de las acusaciones de enemistad

hacia Cataluña. Para el dirigente, era necesario continuar pregonando el amor por Cataluña como socialistas y catalanes, asumir si así lo estimaba el pueblo la defensa de sus características dentro del régimen republicano español, pero evitando en todo momento la forja de «nuevas diferencias artificiales». Según sus palabras, «por ser muy catalanes nos sentimos muy hermanos con todos los españoles y los hombres del mundo entero». Estas premisas alimentaron la ponencia aprobada por la FSC, que recomendó al grupo parlamentario socialista respetar en la Constitución las características regionales, como la lengua propia a través de la cooficialidad:

De esta manera aspiramos, los que por ser muy catalanes nos sentimos muy hermanos, a orientar la vida de nuestro país, no hacia el egoísta sentimiento de Cataluña para los catalanes, sino como han sostenido ya nuestros parlamentarios hacia el sentido de Cataluña cordialmente unida con el resto de España y del mundo.⁵²

Nuevamente, la idea de la fraternidad universal del internacionalismo obrero limitaba el catalanismo e indicaba a España como ámbito nacional. Pero, al mismo tiempo, en clave regional se sumaba el marco catalán. El contexto político catalán y los debates sobre la estructura republicana obligaron a los socialistas a pronunciarse sobre aquella materia, a la cual parece que trató de responder mediante un inter-nacionalismo respetuoso con la diversidad nacional y pretendidamente sensible hacia la diversidad regional.

Esa fue probablemente la opción del PSOE en Tortosa, donde se criticó el supuesto chovinismo catalanista del Centre Autonomista de Dependents del Comerç i la Indústria, al cual se contraponía la contribución socialista a la aprobación del Estatuto de Cataluña y su apuesta por «hacer una España, grande, rica y útil a la Humanidad».⁵³ Igualmente, después de las elecciones de noviembre de 1933, la prensa socialista acusaba de separatista al gobierno de Madrid y afirmaba que «cuando se honra a Cataluña, somos españoles internacionalistas. Cuando se

ofende a Cataluña, somos catalanistas».⁵⁴ El contexto político ayuda a entender manifestaciones de este tipo, y puede que Tortosa represente un caso particular, sin embargo, existió en algunos casos la vocación de incorporar el espacio catalán al esquema inter-nacionalista socialista. Como se puede apreciar, algunos planteamientos pueden apuntar a la existencia de una suerte de doble patriotismo, a una jerarquización desigual de identidades territoriales y políticas entre Cataluña y España, junto con la omnipresencia del referente obrero socialista.⁵⁵ Se trata de construcciones y equilibrios complejos, cambiantes e inestables, pero posibles.

Sin duda, esto no se dio en todos los lugares ni con la misma intensidad y, en cambio, el inter-nacionalismo obrero siempre asumió la condición nacional española y funcionó como barrera ante el catalanismo. Al respecto, el citado Pla y Armengol, tras haber sostenido la cooficialidad lingüística y la necesidad de respetar la enseñanza del catalán en determinados grados escolares, también calificó al «catalán de Valencia», al vasco y al gallego de lenguas medio muertas, al mismo tiempo que declaraba su confianza en el fracaso de la enseñanza universitaria en catalán.⁵⁶ De forma similar, desde la Agrupación Socialista de Tarragona, el articulista T.S. Pujol a mediados de 1933 celebraba la presunta separación del pueblo catalán y el nacionalismo burgués inventor de estados e idiomas. Desde su punto de vista, los catalanes se unirían a la propuesta socialista para tender sus manos «a sus hermanos de las otras regiones de España, madre común», para caminar hacia el estado mundial.⁵⁷ Igual que él, dirigentes como Vidiella mantenían la asociación entre catalanismo, localismo y burguesía, mientras valoraban positivamente los tintes universalistas del republicanismo, en todo momento con España como marco nacional más o menos explícito.⁵⁸

El inter-nacionalismo catalán de la USC

Lo cierto es que fue la USC la formación socialista que puso en sintonía el internacionalis-

mo obrero con Cataluña. Desde sus inicios, el socialismo catalanista compartió con el PSOE la visión inter-nacionalista, alimentaba unos principios similares. De hecho, la historiografía ha destacado la existencia de unas fuentes comunes de pensamiento entre socialistas como Antoni Fabra Ribas y Rafael Campalans en el contexto de las polémicas del año 1923.⁵⁹ Campalans, como Serra i Moret y muchos otros, adoptó una perspectiva casi idéntica a la del PSOE, pero con Cataluña como nación desde la cual articular el movimiento socialista y la fraternidad internacional. En el acercamiento que postularon entre socialismo marxista y catalanismo, los dirigentes de USC rompieron con la definición nacional española del PSOE para asumir a Cataluña como nación; sin embargo, no rompieron con el inter-nacionalismo del socialismo procedente de la Segunda Internacional, sino que aplicaron aquella fórmula a la nación catalana. Esto abocaba al enfrentamiento entre PSOE y USC desde el punto de vista nacional, pero jugando unas cartas muy similares.

A propósito del desarrollo de la propuesta inter-nacionalista de USC contra el PSOE, si se acude a los momentos iniciales del socialismo catalanista, hay que dar cuenta en primer lugar de Gabriel Alomar. Intelectual vinculado al catalanismo y el mallorquinismo, fue ajeno al PSOE, pero un fundador de la USC, de donde terminó expulsado en 1932. Alomar recogió de varios representantes del socialismo europeo los argumentos de autoridad para apostar por convertir a la clase obrera en clase nacional. Igualmente, durante la citada polémica de 1923, apuntaba al socialismo como forma de cooperación pacífica entre pueblos gracias a un internacionalismo que reconocería a las distintas naciones como comunidades lingüísticas y círculos intermedios entre hombre y Humanidad.⁶⁰

En segundo lugar, desde el interior del PSOE, poco antes de la Gran Guerra Andreu Nin sostuvo la compatibilidad entre socialismo y nacionalismo, al entenderlas como ideologías revolucionarias potencialmente complementarias.⁶¹ El

joven Nin inició las polémicas con Fabra Ribas, a quien manifestaba su incompreensión por ver al socialismo español enarbolar el internacionalismo contra las aspiraciones de pueblos oprimidos.⁶² Con la Gran Guerra ya en marcha, Nin insistió en dicha compatibilidad entre patriotismo e internacionalismo.

Ya durante 1923, en tercer lugar, Campalans dejó constancia de su adscripción patriota catalana, pero socialista internacionalista. En su esfuerzo por desmarcarse del nacionalismo reaccionario y violento, Campalans señaló que el socialismo debía implicarse en la defensa de Cataluña, entendida como nación, como en Europa el movimiento socialista profesaría la defensa de las nacionalidades en consonancia con el internacionalismo.⁶³ De acuerdo con Jaurès y Karl Renner –socialistas a los que acostumbraba a citar junto con otros como Antonio Labriola o Karl Kautsky, sin referir usualmente a otros como Otto Bauer–, Campalans interpretaba que en la fortaleza de cada comunidad nacional descansaría el nuevo orden socialista, y recurría a Friedrich Engels para sostener que un movimiento internacional proletario era «solament possible entre nacions independents».⁶⁴

Desde este punto de vista, resulta completamente lógico que, de la pluma de Serra i Moret, la ponencia fundacional de la USC definiera a la formación como la fracción catalana del socialismo universal y que pretendiera su incorporación a la Internacional Obrera Socialista. Los socialistas de la USC se esforzaban por marcar diferencias respecto al nacionalismo catalán, pero no principalmente –o no solo– para hacer concesiones al PSOE, sino porque pensaban profesar un nacionalismo catalán diferente;⁶⁵ el inter-nacionalismo que profesaban dictaba dicha diferenciación. De forma coherente con el grueso de la cultura política socialista, los socialistas catalanistas se oponían a lo que entendían como nacionalismo chovinista, agresivo y militarista; en cambio, ofrecían la alternativa patriótica inter-nacionalista socialista, una adhesión a la propia nación que no olvidaría la necesidad de convivir y colaborar

con los demás países. Todo ello en coherencia con la cultura política socialista.

Llegada la década de 1930, los planteamientos no cambiaron. Así, en la introducción a la versión catalana del *Manifiesto Comunista*, Serra i Moret entró de lleno en el argumento de si los obreros tenían o no patria. En su opinión, Marx no negó el derecho de los trabajadores a la patria, sino que en condiciones de opresión se veía desposeído de ella. Por consiguiente, entendía que la adhesión patriótica a «nuestra madre Cataluña» era legítima para los socialistas internacionalistas.⁶⁶ Su argumento fue calcado al empleado por Manuel Cordero en la celebración del aniversario de la muerte de Pablo Iglesias en el año 1931. Entonces Cordero insistió que «el obrero no tuvo patria mientras las naciones fueron un feudo de los privilegiados», pero que debía tenerla y los socialistas debían trabajar para la redención de su patria: España en este caso.⁶⁷

Serra i Moret tomaba como referente político y de identidad a Cataluña. Para él esta era una nación de pasado secular y espíritu original, como atestiguaría la lengua y la unidad territorial catalana. Aquella era la nación que debía ser liberada políticamente gracias a la acción socialista. Su concepción nacional —como en el caso del grueso del socialismo catalán, español y europeo— combinaba elementos románticos culturales y cívicos. Asimismo, el internacionalismo obrero y la tradición federalista catalana permitían la conexión de Cataluña con el resto de naciones. En el caso del dirigente de Vic, este nexo osciló entre el vínculo directo de la nación catalana con Europa y la federación previa con los pueblos de España.⁶⁸

Por su parte, Campalans tampoco innovó en sus argumentos. Según expresó en el portavoz de la USC, era necesario rehuir visiones dogmáticas e irracionales de la patria. La nación no se definiría solamente por la historia y la geografía —aunque también tuvieran un peso relevante—; esta debía tomarse como espacio para luchar por la emancipación humana, un proyecto de futuro desde el cual «enlairar-se a la universal-

tat».⁶⁹ El inter-nacionalismo socialista resonaba en aquellos planteamientos al rechazar el simple nacionalismo catalán y concebir la nación como síntesis y vía de relación entre la universalidad y la individualidad. Al respecto, hasta la aprobación del Estatuto de 1932, en el caso de Campalans no fue extraña la proyección de Cataluña hacia la Humanidad desde el interior de la España republicana.⁷⁰

En consecuencia, a pesar de compartir los postulados inter-nacionalistas heredados de la Segunda Internacional —o precisamente por ello—, la FSC-PSOE atacó con contundencia a los socialistas catalanistas, a quienes acusaba de tergiversar el auténtico internacionalismo enraizado para ellos en la nación española. En esta dirección, Joan Codina Vivet, bajo el pseudónimo de Juan de Cataluña, comparó abiertamente a la USC con el nacionalsocialismo alemán porque «nacionalismo y socialismo son antitéticos» y el catalanismo estaría cegando al partido.⁷¹ De forma similar, José Nart argumentaba que, a pesar de que el socialismo se habría visto forzado a organizarse en el marco de «nacionalidades estatales constituidas», el internacionalismo nunca habría apostado por la reconstitución de «nacionalidades que perdieron su forma política en el decurso histórico». Por ello, tratar de romper la unidad nacional española implicaría un retroceso para el movimiento obrero y, del mismo modo, un socialismo catalanista devenía la pérdida del sentido internacionalista y una perversión propia del socialismo «tipo Hitler».⁷²

Por su parte, desde Justicia Social se acusaba a los miembros del PSOE de estar cegados por el unitarismo español que les llevaba a no ver socialismo más allá de sus filas. Según su punto de vista, las diferencias étnicas, lingüísticas, psicológicas y económicas entre Cataluña y España exigían, de acuerdo con la ortodoxia marxista, la formación de un socialismo propio en la primera, espacio en legítimo para acceder a la Unión de Repúblicas Socialistas —Ibéricas o no—, donde de acuerdo con Jaurès no desaparecerían «les pàtries que servaran llur profunda originalitat

històrica, llur funció propia en l'obra comuna de la humanitat reconciliadora».⁷³

Un enfrentamiento político y cultural

Los miembros del PSOE en Cataluña daban por hecho el marco nacional español, no cuestionaban su existencia ni lo consideraban un impedimento para el internacionalismo proletario. Ahora bien, según se puede apreciar, si para el PSOE no había dudas sobre la adscripción nacional española del socialismo, y para los miembros de la USC era Cataluña el espacio nacional desde el cual trabajar por el socialismo y establecer lazos de solidaridad con el resto del mundo; además, ambos grupos socialistas concedían a los rasgos culturales, y particularmente a la lengua, un peso notable en la definición nacional. De este modo, el conflicto era prácticamente inevitable.

Como se ha apuntado, la idea de nación socialista no fue exclusivamente cívica. En el caso del PSOE, la construcción inter-nacionalista se compaginó con la centralidad histórica y cultural de Castilla en su visión de España. Al respecto, frente a las críticas catalanistas y del socialismo catalanista, la prensa catalana del PSOE seguía a Fernando de los Ríos para aseverar que gracias a Castilla la nueva constitución republicana perseguía la entrega de España al mundo, y no al revés, mientras respetaría la diversidad territorial española. Tras estos planteamientos consonantes con la fraternidad internacionalista, se insistía que era el resultado de la acción de Castilla, donde habría surgido la nueva idea de Estado, ya que «Castilla es la síntesis de la Patria Española, y Castilla cree que el centralismo debe acabar. Y es Castilla alma y síntesis de toda España, creadora y fundadora».⁷⁴

Realmente, aquellas no fueron las palabras textuales del ministro socialista. Estas fueron reproducidas al día siguiente para hacer explícita la concepción patriota del socialismo que, lejos de suponer la negación de la nación, apostaría por su inserción en el mundo para

llevar al mundo los valores hispánicos y que se tiña la Historia del color ideal de la sangre espiritual de los valores engendrados por la conciencia española. No decimos el mundo para España con aquel sentido patriótico que envenenó la conciencia de la amada Alemania. Lo que nosotros decimos es España para el mundo. Y este es el sentido universalista orgánico de nuestro concepto de patria.

A renglón seguido, proclamado el internacionalismo patriota socialista, De los Ríos apuntó que la descentralización autonómica de la República llegaba de la mano de Castilla. Obligada a organizar España de forma centralista en el pasado, ahora Castilla consideraría viable una estructura distinta, con lo que se habría una nueva etapa histórica. Todo se debía al «alma de Castilla», cuyo genio político definía a la nación: «Castilla para mí simboliza el genio político español, y no creo que haya en toda España sino el genio político de Castilla».⁷⁵ Así pues, al sentido internacionalista de patria socialista, De los Ríos adjuntaba la afirmación de la centralidad esencial de Castilla en la nación y el estado españoles.

Casi diez días más tarde, Pablillos, articulista en la prensa socialista catalana y madrileña, retomaba el hilo de aquel discurso para repetir idénticos argumentos. Con motivo de la celebración de la Diada de Cataluña el 11 de septiembre, «la enseña nacional» española habría sido descolgada y pisoteada por nacionalistas catalanes. Ante ello, Pablillos ponía por delante la aspiración internacionalista socialista hacia «una universalidad que haga del mundo entero (...) un solo hogar, sin odios ni rencores chauvinistas». Al amparo de esta perspectiva, el articulista juzgaba a los socialistas capaces de «apreciar objetivamente y en su justo valor esa fiebre de separatismos» que entorpecían la República con la falsa pretensión de la opresión castellana. Pablillos compartía con De los Ríos la idea de una Castilla «forjadora de pueblos, sin ser sojuzgadora de ninguno», porque «esa pobre Castilla (...) ha sufrido con tanto o más rigor que cualquier otra región los vejámenes e intransigencias de un régimen borbónico y absolutista».⁷⁶

Por lo tanto, de nuevo, el internacionalismo socialista aceptaba la integridad nacional española, la naturalizaba como marco legítimo de acción y punto de referencia en la relación hacia el exterior. Al mismo tiempo, se salía al paso del cuestionamiento catalanista sobre el papel histórico de Castilla en la conformación de España.

En relación con la lengua, además de las opiniones mencionadas de Pla i Armengol, es conocida la campaña en defensa de la enseñanza en castellano emprendida por las Juventudes Socialistas en Barcelona a principios de la Segunda República. En aquel momento se expuso la voluntad de «defender el derecho a enseñar el idioma nacional en nombre de las doctrinas socialistas de fraternidad universal», lo que suponía poner el internacionalismo al servicio del mantenimiento de la preponderancia del castellano, entendida como lengua nacional española.⁷⁷ En ello no se apreció ninguna contradicción. Probablemente, de forma similar al citado socialismo austríaco y el idioma alemán o al caso francés, desde el PSOE se pudo entender que el castellano tendía naturalmente hacia la universalidad, por lo que, opuesto al «carácter medieval» del catalanismo, el internacionalismo promovería un «patriotismo socialista (...) [que] tiende a la universalidad y basa su dominio en el de los altos valores culturales».⁷⁸

En este sentido, Fabra Ribas insistió en varias ocasiones en el necesario respeto hacia la lengua catalana, tanto como atacó todo atisbo de politización de dicha lengua que pudiera amenazar la unidad republicana y provocara, según su opinión, la balcanización de España. El socialista de Reus asoció continuamente la lengua castellana a la unidad de la clase obrera en el conjunto de España y sostuvo que esta constituía un instrumento para su prosperidad material y para estrechar lazos con los trabajadores del resto del mundo. Esto no impedía que, al mismo tiempo, Fabra Ribas concibiera el castellano como elemento «de unión más poderoso entre todos los ciudadanos».⁷⁹ También Vidal Rossell subrayó la importancia del castellano para los

trabajadores catalanes en su proyección hacia España y el mundo, pero del mismo modo lo identificaba como lengua de cultura y su cultivo una vía de engrandecimiento nacional español del que tomaban parte los catalanes. En consecuencia, el internacionalismo y el obrerismo socialistas invitaban a la consideración de la lengua castellana como herramienta de progreso social; sin embargo, al mismo tiempo, esta fue valorada positivamente como lengua nacional española, sostén de su unidad y compatible con el combate internacional socialista.

Conclusiones

En conjunto, es necesario destacar que la FSC-PSOE reprodujo los planteamientos internacionalistas del grueso del Partido Socialista. En virtud de aquella construcción, la fidelidad hacia la nación española por parte socialista no planteaba problemas respecto a la condición de movimiento de clase obrera. En el marco de los debates sobre la estructura del estado republicano, y de las demandas políticas y culturales catalanistas en general, este internacionalismo patriota se puso en funcionamiento para asociar el catalanismo a la regresión y la reacción de orden burgués.

El proletariado debía mirar más allá de las fronteras nacionales, donde en última instancia tendrían solución sus problemas. No obstante, el horizonte internacional se oteaba desde la propia nación. La lucha obrera se desarrollaba en el ámbito nacional y su meta consistiría en ocupar el poder para acabar con las directrices antipatrióticas burguesas y sintonizar el progreso nacional con los intereses del conjunto de la Humanidad.

Ahora bien, particularmente para moverse en el contexto catalán, pudo ser necesario ofrecer algo más. Por ello, con frecuencia se hizo manifiesta la afirmación general de que el internacionalismo socialista no combatía en ningún caso la autonomía catalana, ni las particularidades culturales existentes. En este sentido, cabe

destacar la explícita vocación de incorporación del espacio catalán al esquema inter-nacionalista. En efecto, con mayor o menor éxito, en algunos casos se abogó por hacer convivir la bandera catalana, «encarnación de nuestra raza al conquistar nuestras libertades, vilmente oprimidas un día por esa raza maldita de los Austria y de los Borbones», con la republicana española, símbolo «de unión y (...) abrazo con los hermanos de otras regiones de España», y la roja socialista, representación de la voluntad de alcanzar la «Paz, Justicia, Igualdad y Fraternidad» por encima de las fronteras nacionales.⁸⁰ Esta convivencia simbólica descrita llegó a practicarse en actos concretos, como durante el Primero de Mayo en Aldover (Tarragona), donde la manifestación habría sido encabezada por las banderas española, catalana y obrera, con carteles e imágenes de Fermín Galán, Ángel García Hernández y Francesc Macià; mientras, los himnos obreros como *La Internacional* se habrían alternado con el *Himno de Riego* y *Els segadors*.⁸¹ Con toda seguridad se trata de un caso muy concreto. Sin embargo, este ejemplo permite observar que la cultura política del socialismo español, en Cataluña, pudo tensarse en una dirección que trataba de encajar los referentes de la identidad catalana del momento, con la finalidad de buscar una voz propia y relevancia en el ámbito sociopolítico.

No obstante, no se pueden pasar por alto los límites predominantes. En aquellos términos, la complejidad de la formulación inter-nacionalista socialista podía permitir sumarse a las posiciones autonomistas —o como mínimo no atacarlas frontalmente—, así como afirmarse como movimiento compatible con la catalanidad. Pero, al fin y al cabo, se trataba de una articulación de identidades jerarquizada que también ponía de manifiesto la subordinación de la identidad catalana entendida como regional, frente a la nacional española y sociopolítica socialista obrera. Los objetivos del socialismo, tanto como la identidad nacional española, en cuya definición no estaban ausentes características culturales como la lengua castellana, ocupaban un lugar

central en la cultura política del PSOE que no se podían ver amenazados por dicha catalanidad.

En este punto es donde emergía el socialismo catalanista de la USC. En su caso, la adscripción nacional catalana se hacía compatible el proyecto político obrero socialista. La USC imponía al proletariado catalán la misión de desalojar a la plutocracia catalana del poder, liberar a la nación catalana de su tutela, para construir la sociedad socialista en Cataluña, en convivencia pacífica con el resto de la Humanidad y también —en vinculación más o menos estrecha— con España. También los socialistas catalanistas entendían el nacionalismo como una ideología burguesa contraria a las pretensiones socialistas, pero frente a ello esgrimían su propia propuesta inter-nacionalista anclada en la nación catalana. Al respecto, las diferencias con el socialismo del PSOE no procedían de la ruptura de los parámetros del socialismo de herencia marxista y de la Segunda Internacional. Al contrario, en buena medida la partida se jugó con las mismas cartas entre dos inter-nacionalismos socialistas.

FUENTES

Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional; Fundación Pablo Iglesias; Fundación Francisco Largo Caballero; Fundación Rafael Campalans; Arxiu Comarcal del Baix Ebre; Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona; Portal Gallica de la Bibliothèque Nationale de France.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ, R., *La Unió Socialista de Catalunya (1923-1936)*, La Magrana, Barcelona, 1988.
- ALCARAZ, R., *et al.*, *75 aniversari. Unió Socialista de Catalunya*, Fundació Rafael Campalans, Barcelona, 1999.
- ALOMAR, G., «Pròleg», en CAMPALANS, R., *El socialisme i el problema de Catalunya*, Biblioteca d'Estudis Socials, Barcelona, 1923, pp. 5-9.
- ARAQUISTÁIN, L., *Polémica de la guerra*, Estudio preliminar de Ángeles Barrio, Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid, 2008 (or. 1915).
- ARNAU, R., *Marxisme català i qüestió nacional catalana*

- na, Edicions catalanes de París, París, 1974.
- BALCELLS, A., *Ideari de Rafael Campalans*, Pòrtic, Barcelona, 1973.
- BALCELLS, A., *Trabajo industrial y organización obrera en la Cataluña contemporánea (1900-1936)*, Laia, Barcelona, 1974.
- BALCELLS, A., «Campalans, el debat amb Fabra i el naixement de la USC», en ALCARAZ, R. et al., *75 aniversari. Unió Socialista de Catalunya*, Fundació Rafael Campalans, Barcelona, 1999, pp. 15-34.
- BALLESTER, D., *Marginalitats i hegemònies: l'UGT de Catalunya (1888-1936). De la fundació a la II República*, Columna, Hospitalet del Llobregat, 1996.
- BARCELÓ, Mercè, *El pensament polític de Serra i Moret. Nació, democràcia i socialisme*, Edicions 62, Barcelona, 1986.
- BENEŠ, J., *Workers and nationalism: Czech and German social democracy in Habsburg Austria, 1890-1914*, Oxford University Press, Oxford, 2017.
- BERGER, S., *The British Labour Party and the German Social Democrats, 1900-1931*, Clarendon Press, Oxford, 1994.
- BERGER, S. y SMITH, A., «Between Scylla and Charybdis: nationalism, labour and ethnicity across five continents, 1870-1939», en BERGER, S. y SMITH, A. (eds.), *Nationalism, labour and ethnicity, 1870-1939*, Manchester University Press, Manchester, 1999, pp. 1-30.
- BLANC, J., «Jaurès et la grande patrie humaine», *Jean Jaurès Cahiers Trimestrels*, 152, 1999, pp. 7-14.
- BOYD, Carolyn P., *Historia patria. Política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975*, Pomares-Corredor, Barcelona, 2000.
- BRUMMERT, U., *L'universel et le particulier dans la pensée de Jean Jaurès: fondements théoriques et analyse politique du fait occitan*, Gunter Narr Verlag, Tübingen, 1990.
- CAMPALANS, R., *Obra política*, Fundació Rafael Campalans, Barcelona, 2008.
- CIUFFOLETTI, Z., DEGL'INNOCENTI, M. y SABBATUCCI, G., *Storia del PSI. Le Origini e l'età giolittiana*, Laterza, Roma, 1992.
- COLLETTE, Christine, *The international faith. Labour's attitudes to European socialism, 1918-1939*, Ashgate, Aldershot, 1998.
- DE BLAS, A., «El Partido Socialista y la cuestión nacional», *Cuadernos Republicanos*, 61, 2006, pp. 165-167.
- DOGLIANI, Patrizia, «The fate of socialista internationalism», en SLUGA, Glenda y CLAVIN, Patricia (eds.), *Internationalisms. A twentieth-century history*, Cambridge University Press, Cambridge, 2017, pp. 38-60.
- FONTAINE, Marion, *Ainsi nous parle Jean Jaurès*, Pluriel, París, 2014.
- FORCADELL, C., «Los socialistas y la nación», en FORCADELL, C., SAZ, I y SALOMÓN, Pilar (eds.), *Discursos de España en el siglo XX*, PUV, València, 2009, pp. 15-34.
- FORCADELL, C., «1914: los obreros y las naciones, el final del sueño internacionalista», en GAMARRA, Yolanda y FERNÁNDEZ, C. R. (coords.), *Los orígenes del Derecho internacional contemporáneo. Estudios conmemorativos del centenario de la Primera Guerra Mundial*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2015, pp. 55-70.
- FRADERA, J.M., *Cultura nacional en una sociedad dividida. Cataluña, 1838-1868*, Marcial Pons, Madrid, 2003.
- FUENTES CODERA, M., «Socialistas a fuer de liberales, revolucionarios por necesidad: Antoni Fabra i Ribas y Rafael Campalans», en FUENTES CODERA, M., y DOGLIANI, Patrizia (eds.), *Itinerarios reformistas, perspectivas revolucionarias*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2016, pp. 45-63.
- GUERRA, D., *Socialismo español y federalismo (1873-1976)*, Fundación José Barreiro-KRK Ediciones, Oviedo, 2013.
- GUERRA, D., «Movimiento obrero socialista y cuestión nacional (1879-1939)», en MORALES, A., FUSI, J.P. y DE BLAS, A. (dirs.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013, pp. 605-623.
- GUERRA, D., «El PSOE, entre el jacobinismo y el federalismo durante la Restauración y la Segunda República», *Historia del Presente*, 29, 2017, pp. 9-26.
- GUERRA, D., «El socialismo: las dudas históricas sobre la cuestión territorial española», en CAGIAO, J. (ed.), *Desde los márgenes. Culturas políticas de izquierda en la España contemporánea*, Comares, Granada, 2018, pp.87-121.
- HAUPT, G., LÖWY, M. y WEILL, Claudie, *Los marxistas y la cuestión nacional (1848-1914)*, Fontamara, Barcelona, 1982.
- HOBBSAWM, E., «Working-class internationalism», en VAN HOLTHOON, F. y VAN DER LINDEN, M. (eds.), *Internationalism in the labour movement 1830-1940*, Bill Archive, Leiden, 1988, pp. 3-16.
- IMLAY, T., «Socialist internationalism after 1914», en SLUGA, Glenda y CLAVIN, Patricia (eds.), *Internationalisms. A twentieth-century history*, Cambridge University Press, Cambridge, 2017, pp. 213-241.

- JOLL, J., *The Second International, 1889-1914*, Herford and Harlow, Londres, 1955.
- KUZIO, T., «The myth of the civic state: a critical survey of Hans Kohn's framework of understanding natioalism», *Ethnic and Racial Studies*, 25, 2002, pp. 20-39.
- MARTEL, Ph., «Les gauches feibréennes», *Jean Jaurès Cahiers Trimestrels*, 152, 1999, pp. 15-30.
- MARTÍ, A., «Un internacionalismo patriota. El discurso nacional del PSOE (1931-1936)», *Ayer*, 108, 4, 2017, pp. 257-282.
- MARTÍ, A., «Nos da a luz nuestra madre, y salimos a la luz en nuestra patria». El discurso nacional español del PSOE (1931-1936)», en ARCHILÉS, F. (ed.), *No solo cívica. Nación y nacionalismo español*, Tirant Humanidades, València, 2018, pp. 171-195.
- MARTÍN RAMOS, J.L., «La Unió Socialista de Catalunya (1923-1936)», *Recerques: Història, economia i cultura*, 4, 1974, pp. 155-190.
- MARTÍN RAMOS, J.L., *Els orígens del Partit Socialista Unificat de Catalunya (1930-1936)*, Curial, Barcelona, 1977.
- MARTÍN RAMOS, J.L., «Marxisme i qüestió nacional a Catalunya, de les formulacions doctrinals fins a la Guerra Civil», en ALBAREDA, J. et al., *Catalunya en la configuració política d'Espanya*, Centre de Lectura de Reus, Reus, 2005, pp. 189-202.
- MARTÍNEZ, Teresa y PAGÈS, P., *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*, Edicions Universitat de Barcelona, Montcada i Reixac, 2000.
- MOLINA, J.D., *La España del pueblo. La idea de España en el PSOE: desde la Guerra Civil hasta 1992*, Sílex, Madrid, 2015.
- MULHOLLAND, M., «Marxists of strict observance? The Second International, national defence and the question of war», *The Historical Journal*, 58, 2015, pp. 615-640.
- NIN, A., *Los movimientos de emancipación nacional*, Fontamara, Barcelona, 1977.
- RADCLIFF, Pamela, «La representación de la nación. El conflicto en torno a la identidad nacional y las prácticas simbólicas en la Segunda República», en CRUZ, R. y PÉREZ LEDESMA, M. (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Alianza, Madrid, 1997, pp. 305-325.
- RAPONE, L., *La socialdemocrazia europea tra le due guerre. Dall'organizzazione della pace allà resistenza al fascismo (1923-1936)*, Carocci, Roma, 1999.
- RODÉS, J., *Catalanisme i socialisme. El debat de 1923*, La Magrana, Barcelona, 1985.
- SCHWARZMANTEL, J.J., «Class and Nation: Problems of Socialist Nationalism», *Political Studies*, XXXV, 1987, pp. 239-255.
- SCHWARZMANTEL, J.J., *Socialism and the idea of the Nation*, Harvester Wheatsheaf, Londres, 1991.
- SERRA i MORET, M., *Introducción al Manifiesto del Partido Comunista, y otros escritos*, introducción y estudio crítico de Antoni Jutglar, Anthropos, Barcelona, 1984.
- STUART, R., *Marxism and national identity: socialism, nationalism and national socialism during the French fin de siècle*, State of University of New York Press, Albany, 2006.
- SWIFT, D.J., *For class and country: the patriotic left and the First World War*, Liverpool University Press, Liverpool, 2017.
- TERMES, J., *La catalanitat obrera. La República Catalana, l'Estatut de 1932 i el Moviment Obrer*, Afers, Catarroja-Barcelona, 2007.
- WARD, P., *Red Flag and Union Jack. Englishness, patriotism and the British left, 1881-1924*, Boydell and Brewer Ltd, Rochester, 1998.
- WARD, P., «Socialists and 'true' patriotism in Britain in the late 19th and early 20th centuries», *National Identities*, 1:2, 1999, pp. 179-194.
- WRIGHT, M., *Wales and socialism. Political culture and national identity before the Great War*, University of Wales Press, Cardiff, 2016.

NOTAS

- ¹ El autor pertenece al grupo de investigación de excelencia Prometeo 2016-108, Grup d'Estudis Històrics sobre les Transicions i la Democràcia (GEHTID), financiado por la Generalitat Valenciana.
- ² Callahan, 2010. Véase su estudio previo, Callahan, 2000.
- ³ Mulholland, 2015.
- ⁴ Collette, 1998; Rapone, 1999. De forma reciente, Dogliani, 2017; Imlay, 2017.
- ⁵ Véanse los estudios clásicos de Joll, 1955.
- ⁶ Armstrong, 1942.
- ⁷ Haupt, Löwy y Weill, 1974. Hay traducción castellana en la editorial Fontamara del año 1982.
- ⁸ Entre los muchos trabajos del autor, véase por significativo, Hobsbawm, 1988.
- ⁹ Berger, 1994. Schwarzmantel, 1991.
- ¹⁰ Berger y Smith, 1999, p. 13.

- ¹¹ Citado en Stuart, 2006, p.92. «que excluirá todo chovinismo e incluirá a todas las naciones en la solidaridad y la fraternidad global, naciones que retendrán sus propias características y cualidades particulares (...).Y se realizará, bajo la bandera socialista, la profecía de Schiller, cantada por Beethoven: ¡abrazaos entre vosotros, millones!».
- ¹² «A los jóvenes», *Vida Socialista*, 27 de octubre de 1912.
- ¹³ «Notre but», *L'Humanité*, 18 de abril de 1904.
- ¹⁴ Además de otros trabajos del autor ya citados, es representativo Schwarzmantel, 1987.
- ¹⁵ El nacimiento del socialismo italiano bajo la influencia de las tendencias democráticas del Risorgimento destacada por estudios clásicos como Ciufoletti, Degl'Innocenti y Sabbatucci, 1992; el patriotismo radical inglés en el socialismo en Ward, 1999 y Swift 2017.
- ¹⁶ Kuzio, 2002.
- ¹⁷ Citado en Fontaine, 2014, pp. 310-312.
- ¹⁸ «Tres grandes discursos y un entusiasmo indescriptible», *El Socialista*, 21 de noviembre de 1933.
- ¹⁹ Brummert, 1990, p. 148.
- ²⁰ Martel, 1999. Una opinión contraria en Blanc, 1999.
- ²¹ Véase el importante trabajo de Ward, 1998.
- ²² Wright, 2016.
- ²³ Seguimos a Beneš, 2017.
- ²⁴ Radcliff, 1997, p. 315; Boyd, 2000, pp. 191-205.
- ²⁵ Forcadell, 2014, pp. 68-69.
- ²⁶ Forcadell, 2009, 15-34.
- ²⁷ Guerra, 2017 pp. 11 y 23; Guerra, 2018, pp. 119-120.
- ²⁸ Además de los trabajos citados del mismo autor, Guerra, 2013; Molina, 2015; De Blas, 2006.
- ²⁹ Martín Ramos, 2005, p. 189.
- ³⁰ Martí, 2017.
- ³¹ Martí, 2018.
- ³² «La patria», *El Socialista*, 29 de junio de 1932.
- ³³ «La vuelta a nuestros clásicos», *El Socialista*, 24 de abril de 1936.
- ³⁴ «Socialismo y patria», *El Socialista*, 28 de agosto de 1896.
- ³⁵ Bacells, 1974. Ballester, 1996.
- ³⁶ El apoyo de la FSC en «La Federación Socialista Catalana (Partido Socialista Obrero Español) a la opinión», *La Internacional*, 1 de agosto de 1931. Para las diferencias sobre el Estatuto en el seno del PSOE y la USC, Alcaraz, 1988, pp. 124-125; también, Termes, 2007, pp. 61-63.
- ³⁷ Sobre el proceso estatutario, resulta válido el clásico de González Casanova, 1979.
- ³⁸ «La setmana política», *Justicia Social*, 11 de agosto de 1931.
- ³⁹ «L'Estatut de Catalunya», *Justicia Social*, 8 de agosto de 1931; «El projecte de Constitució i l'Estatut de Catalunya», *Justicia Social*, 22 de agosto de 1931.
- ⁴⁰ Política de aislamientos», *La Tribuna Socialista*, 14 de agosto de 1931.
- ⁴¹ La Federación Socialista Catalana (Partido Socialista Obrero Español) a la opinión», *La Internacional*, 1 de agosto de 1931
- ⁴² Alrededor de la USC, Alcaraz et al., 1999; Martín Ramos, 1974.
- ⁴³ Para la formación del PSUC, Martín Ramos, 1977.
- ⁴⁴ Los socialistas de ambas formaciones pudieron enarbolar la figura de Francisco Pi i Margall, como también tras la Primera Guerra Mundial la constitución federal de la Unión Soviética pudo funcionar como referencia más o menos difusa. Como ejemplo de lo primero véase la alusión a Pi por parte de Fabra Ribas y Campalans en las polémicas del año 1923 en Rodés, 1985 y Balcells, 1973, así como las opiniones de Serra y Moret, especialmente tras la Guerra Civil, en Barceló, 1986, pp. 121-127. Sobre el federalismo en el PSOE, Guerra, 2013.
- ⁴⁵ «El despertar de un pueblo», *La Internacional*, 23 de junio de 1931. «El sentido de nuestra revolución», *La Tribuna Socialista*, 23 de agosto de 1931.
- ⁴⁶ «La atmósfera está cargada», *La Emancipación*, 29 de septiembre de 1934.
- ⁴⁷ «Partido Socialista Obrero», *La Emancipación*, 3 de marzo de 1933.
- ⁴⁸ «Socialismo y patriotismo», *La Tribuna Socialista*, 9 de septiembre de 1931. Publicado tres días antes en *El Socialista*.
- ⁴⁹ Araquistáin, 2008 (1915), pp. 294-295.
- ⁵⁰ «La autodeterminación catalana», *La Tribuna Socialista*, 21 de agosto de 1931.
- ⁵¹ «De cara al porvenir», *La Tribuna Socialista*, 22 de septiembre de 1931.
- ⁵² Todas las citas en «Partido Socialista Obrero Español», *La Internacional*, 26 de septiembre de 1931.
- ⁵³ «Comentarios», *La Emancipación*, 18 de noviembre de 1932.
- ⁵⁴ *La Emancipación*, 1 de diciembre de 1933, pp. 2-3.
- ⁵⁵ Fradera, 2003.
- ⁵⁶ «Los socialistas y la UGT de Cataluña ante el Estatuto», *El Socialista*, 15 y 24 de enero de 1932.

- ⁵⁷ «El Socialismo en Cataluña», *La Emancipación*, 23 de junio de 1933.
- ⁵⁸ «El morro antipolítico», *La Emancipación*, 16 de junio de 1933.
- ⁵⁹ Fuentes Codera, 2016.
- ⁶⁰ Alomar, 1923, pp. 5-9.
- ⁶¹ Nin estudió los debates y propuestas sobre el fenómeno nacional por parte del socialismo europeo, aunque su reflexión de mayor entidad se publicó ya en 1935 y en catalán, lo que condicionaría su influencia en el conjunto del socialismo en España; en su obra titulada *Els moviments d'emancipació nacional* señalaba a Lenin y la Unión Soviética como única vía correcta de solución efectiva desde el punto de vista marxista, en detrimento de otras fórmulas como el austromarxismo. Nin, 1977.
- ⁶² «Socialismo y nacionalismo», *La Justicia Social*, 28 de febrero de 1914. Véase también «Socialismo y nacionalismo», *La Justicia Social*, 7 de febrero de 1914.
- ⁶³ «El nacionalismo y el problema catalán», *El Socialista*, 9 de febrero de 1923. De forma similar se expresó Serra i Moret en «El nacionalismo catalán. Comentarios a unas conferencias», *El Socialista*, 10 de febrero de 1923.
- ⁶⁴ Recogido en Campalans, 2008, p. 72.
- ⁶⁵ Balcells, 1999.
- ⁶⁶ Serra i Moret, 1984, p. 110.67 «Evoquemos la figura del maestro», *El Socialista*, 9 de diciembre de 1931. Publicado con idéntico título por el PSOE en Cataluña en *La Internacional*, 12 de diciembre de 1931.
- ⁶⁸ Barceló, 1986.
- ⁶⁹ «Coses dites», *Justicia Social*, 8 de agosto de 1931.
- ⁷⁰ Campalans, 2008, pp. 91-200.
- ⁷¹ «Socialismo o catalanismo», *La Internacional*, 3 de octubre de 1931. Sobre Joan Codina, Martínez y Pagés, 2000, p. 400.
- ⁷² «El socialismo y el catalanismo», *La Internacional*, 15 de agosto de 1931.
- ⁷³ «Catalanisme i Socialisme», *Justicia Social*, 1 de septiembre de 1934. Reproducido por Arnau, 1974, pp. 104-106.
- ⁷⁴ «Las Cortes Constituyentes», *La Tribuna Socialista*, 5 de septiembre de 1931.
- ⁷⁵ El camarada Fernando de los Ríos, en un maravilloso discurso explica la actitud de la minoría socialista», *La Tribuna Socialista*, 6 de septiembre de 1931.
- ⁷⁶ «Pequeñeces...», *La Tribuna Socialista*, 15 de septiembre de 1931.
- ⁷⁷ «La enseñanza del castellano en Cataluña», *El Socialista*, 19 de diciembre de 1931.
- ⁷⁸ «Asamblea pro enseñanza en castellano», *La Internacional*, 19 de diciembre de 1931.
- ⁷⁹ «Ampliación del Congreso», *La Internacional*, 19 de diciembre de 1931. Véase también, «La República Española: lo que es y lo que significa», 12 de diciembre de 1931, publicado en *El Socialista* el 6 del mismo mes.
- ⁸⁰ «Inauguración de la bandera de la Agrupación Socialista», *La Internacional*, 8 de agosto de 1931.
- ⁸¹ «El 1º de Mayo en Aldover (Tarragona)», *La Emancipación*, 18 de mayo de 1934.

